

EL FORTALECIMIENTO DE LOS VALORES IDENTITARIOS EN LOS ESTUDIANTES DE LA CARRERA LICENCIATURA EN EDUCACIÓN PRIMARIA.

MSc. Ritza Mercerón Águila¹, MSc. José Anselmo Díaz Muñiz.² MSc. Modesto Rogelio
Hernández Vaillant³

1. *Universidad de Matanzas – CUM Pelayo Villanueva Valverde, Colón, Matanzas, Cuba.*
ritza.merceron@umcc.cu
2. *Dirección Provincial de Educación Matanzas, Cuba,*

Resumen

Contribuir a la formación y desarrollo de los valores morales en las actuales y futuras generaciones constituye una responsabilidad de la educación. Los valores en el proyecto social cubano, conforman un sistema en que se interrelacionan básicamente sobre la ética de la Revolución Cubana; en tal sentido los valores identitarios alcanzan significación social positiva y se revelan como integradores de los demás⁴. Los autores presenta un sistema de actividades pedagógicas para contribuir a la formación de valores identitarios en los estudiantes de la carrera Licenciatura en Educación Primaria. En el trabajo se toman como referencia las transformaciones que se acometen a partir del Tercer Perfeccionamiento del Sistema Nacional de Educación en Cuba. Los resultados que se presentan fueron constatados parcialmente en cuanto a su implementación en la práctica escolar, en las condiciones actuales del proceso docente educativo de la carrera Licenciatura en Educación Primaria en el CUM Pelayo Villanueva Colón.

Palabras claves: Valores morales; identitario; formación; educación; profesional.

¹Secretaria Docente Centro *Universitario Municipal*. Profesora Asistente.

² Profesor Asistente Adjunto. de la Filial *Pedagógica Municipal Pelayo Villanueva*

³Especialista de 1er Grado en Trabajo Social Comunitario. Profesor Auxiliar del Centro *Universitario Municipal*.

⁴ Fierro Bárbara, 2006

Introducción.

El problema de la formación de valores es una tarea esencial de la educación cubana. Por su complejidad en el desarrollo de la personalidad está presente en el análisis multidisciplinario de filósofos, sociólogos, psicólogos, pedagogos y políticos⁵ cubanos los cuales están convocados a su reflexión, esclarecimiento y a la búsqueda de acciones a la luz de la realidad internacional y en particular de las condiciones históricas – concretas que vive la nación.

En Cuba, los valores y la adecuada contribución a su formación han sido un hilo conductor en la concepción de los planes y programas de estudios en todos los niveles de educación durante todo el proceso revolucionario. Su atención priorizada está dada en que “... se impone profundizar en la labor sistemática que se realiza en el sistema educacional para formar, desarrollar y fortalecer ininterrumpidamente valores esenciales que se incorporen conscientemente a la vida de los educandos”.⁶

A pesar de poder exhibir esa fortaleza, estratégicamente se realizan transformaciones en las enseñanzas, de las que, la Educación Superior no está exenta. Es precisamente en ella, donde se define la formación del ser humano como un proceso general, abarcador y único, en el que tiene lugar la unidad de la instrucción y la formación (...) en las diferentes esferas del desarrollo del educando: cognitiva, volitiva y física, en los que intervienen entre muchos factores, los componentes de los valores que se interrelacionan para expresarse en cualidades y actitudes de la personalidad. (Ferro, 2006)

La educación superior ha de contribuir al desarrollo moral, de manera que se logren la socialización e integración de sus estudiantes a la sociedad en que existen al responder a las exigencias sociales y la función personalizadora referida a la formación de la personalidad de estos, y así ser capaces de tener una disposición creativa, innovadora, participativa y

⁵ Pedagogos, psicólogos y sociólogos de renombre han dedicado gran parte de su quehacer investigativo al tema axiológico entre ellos: Esther Baxter, José R. Fabelo, Felipe Sánchez, Cintio Vitier, Justo Chávez Rodríguez, María Rosa Buxarrias, Josefina López, Nancy Chacón y Gilberto García, y más específicamente de la provincia de Matanzas, como Felicito Barreras, Bárbara Fierro, Matilde Chirino, entre otros.

⁶ Cuba, Ministerio de Educación. Resolución Ministerial n° 90/ 98. En Lineamientos para fortalecer la formación de valores, la disciplina y la responsabilidad ciudadana desde la escuela. La Habana p-1

responsable en el medio social contexto de actuación donde se desenvuelven. Para lograr lo anterior es necesaria y oportuna la interrelación dialéctica entre los principios instructivos, educativos y desarrolladores para la socialización e integración de sus estudiantes

La política educacional en Cuba demanda de un profesional de la educación formado en los conceptos de los valores universales, de nuestra sociedad y los que propiamente incorpora a su crecimiento personal y profesional.

Las instituciones universitarias cubanas, se plantean una educación de calidad, que responda a las necesidades y principios de la sociedad socialista que se construye que coinciden con un aprendizaje consciente, consecuente sistemático para aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser. Esto significa: Tener un comportamiento cívico, responsable y ético. De esta forma el estudiante podrá autoconocerse, autovalorarse para construir su identidad y actuar con creciente capacidad de independencia de juicio, responsabilidad personal en los distintos contextos de la vida.

Surge entonces la interrogante: ¿Qué valores integrarían los valores identitarios a formar en los estudiantes o profesores en formación?, la laboriosidad, la honradez, la honestidad, la solidaridad, la responsabilidad, el patriotismo, el antiimperialismo, la creatividad, prestigio moral, ejemplaridad en su modo de actuación y comportamiento. Valores y cualidades avalados por las más auténticas tradiciones del magisterio cubano.

A las instituciones universitarias y particularmente las carreras de perfil pedagógico en Matanzas, ingresan jóvenes con una edad promedio de 18 a 20 años que han recibido su formación como bachilleres en la enseñanza preuniversitaria o Escuelas Pedagógicas o graduados en los cursos de nivel medio superior.

El ingreso a las diferentes carreras pedagógicas con un periodo de duración de 4 o 5 años, en los cursos de pregrado, se produce mediante un proceso de selección, a través de exámenes de ingreso para optar por estudios universitarios. Otra fuente de ingreso la constituyen los profesionales trabajadores de las instituciones educativas de los diferentes territorios maestros y profesores en activo vinculados a la educación.

Estudiar Licenciatura en Educación es un acto de autodeterminación, que para los jóvenes debe presuponer tomar decisiones y actuar en correspondencia con las normas y exigencias

de la profesión desde el primer momento que ingresan a la institución universitaria. Estos jóvenes en su generalidad cuentan con un proceso de consolidación de las características que distinguen a la etapa juvenil.

La formación y consolidación de una concepción del mundo, como expresión de la unidad de lo cognitivo y lo afectivo, permite que el joven pueda sostener, fundamentar y argumentar puntos de vista propios sobre las distintas facetas de la realidad y profundizar sobre sí mismos buscando sentido a su vida, lo que determina la representación filosófica de su existencia y del mundo en que vive e identidad. Ello es resultado de convicciones que participan en la regulación consciente de su actividad. A la vez alcanzan un desarrollo más elevado en la formación de la autoconciencia, de la autoestima y de la autovaloración que se evidencia en un conocimiento más objetivo de la propia persona y, consecuentemente, en la autorregulación del propio comportamiento.

El pensamiento logra un elevado desarrollo, de ahí que la actividad cognoscitiva vinculada al sistema de regulación inductora haga que en el joven se produzca la asimilación y la generalización de los conceptos a un nivel más elevado. Esto permite que comience a dominar nuevas formas de pensamiento, pasar del dominio de juicios aislados al establecimiento de relaciones entre los juicios y producir un pensamiento lógico consecuente; así como el desarrollo de nuevas habilidades y capacidades; también el lenguaje adquiere más fluidez y coherencia. La formación de la concepción del mundo es el resultado de un complejo proceso en esta etapa, puesto que implica que los conocimientos, vivencias y experiencias se integren con las principales necesidades, intereses y motivaciones del joven.

Sin dudas, el pilar de aprender a ser, necesita de otros pilares para que los alumnos comprendan que también son virtudes del ser, su formación en los niveles de excelencia en el conocer y el hacer, tanto en la vida como en la profesión, así como la comprensión de la individualidad del otro.

Todo esto se logra con una sistemática educación en valores, que indique una orientación conductual, respecto a qué atenerse y cómo comportarse ante los problemas cotidianos. El futuro egresado universitario con perfil pedagógico debe tener claridad, de que el maestro

tiene que ser un ciudadano ejemplar que todos respeten y admiren. Por tanto el perfeccionamiento constante en el proceso de formación de valores es una exigencia en las instituciones universitarias de nuestro país.

A criterio de los autores, aun cuando se reconoce que falta mucho por hacer en la formación de los valores concebidos como rectores por el sistema de educación, desea centrarse en la formación de los valores identitarios, pues se consideran a estos valores integradores, que llevan implícitos los modos de actuación de otros valores reconocidos y estimados como esenciales en la formación y desarrollo de la personalidad de los estudiantes y de hecho pondrán a la escuela y los demás agentes educativos en mejores condiciones de integrar el trabajo en este sentido.

En las clases y actividades desarrolladas en el Centro Universitario del Municipio de Colón, con los estudiantes de la carrera Licenciatura en Educación Primaria del Curso por Encuentro se ha podido constatar que es necesario incorporar en la estrategia del trabajo de la escuela la formación y desarrollo de los valores identitarios como valores integradores, a partir de los siguientes antecedentes del problema:

Existe una marcada afectación en ciertos valores como: la honestidad, la responsabilidad, la solidaridad, la incondicionalidad y especialmente afectos marcados hacia lo nacional, ignorancia de que nos identifica como cubanos, estudiantes desinteresados en participar en las actividades estudiantiles, en actos políticos y patrióticos, así como actividades culturales cien por ciento nacionales donde se promuevan manifestaciones de arte cubanas casi exclusivamente. Se observan actitudes egoístas e individualistas, negación a compartir, brindar asistencia, apoyo y colaborar entre ellos.

No se logra a plenitud la formación de un joven más integral y cada vez más consciente de su rol en el proceso revolucionario.

Limitaciones en su sentido de pertenencia a la localidad, conocimiento y admiración de su historia, respeto y autoestima.

A criterio de los autores, lo anterior responde a carencias en la integración del colectivo pedagógico para trabajar en la formación y desarrollo de los valores identitarios como una prioridad, desaprovechándose en parte, las potencialidades de la caracterización

psicopedagógica y el diagnóstico sociopolítico en la atención diferenciada del estudiante; se desestima el papel que pueden jugar las organizaciones políticas y de masas en el colectivo estudiantil, de las principales instituciones de la comunidad.

En el desarrollo de la investigación se aplicó un conjunto de métodos que favorecen el cumplimiento del objetivo trazado y dan respuesta al problema científico. Se asume como método rector el dialéctico materialista como vía general del conocimiento científico al permitir realizar el análisis detallado del tema objeto de investigación, determinar los puntos de vista y criterios a la luz de los postulados de la filosofía marxista - leninista, apoyándose en sus principios, leyes y categorías.

Se emplearon, además, otros métodos de investigación, entre ellos los de nivel teórico y empírico. Los métodos teóricos que se asumen son los siguientes: histórico- lógico, analítico – sintético, inductivo- deductivo, tránsito de lo abstracto a lo concreto, y la modelación; que en su conjunto permitieron estudiar el problema en su evolución y desarrollo, así como arribar a conclusiones sobre la esencia del fenómeno que se analiza y modelar el resultado a partir de las contradicciones evidentes entre la teoría y la práctica, en aras de contribuir la formación de valores en la Educación Superior. Los métodos del nivel empírico permitieron la obtención e interpretación de los datos y el conocimiento de los hechos fundamentales que caracterizan el fortalecimiento de los valores en la Educación Superior.

La observación a las actividades de las diferentes formas organizativas del proceso educativo. La entrevista a los directivos y a los docentes de las escuelas primarias donde laboran estos profesores en formación y los directivos y docentes del propio Centro Universitario donde reciben su preparación de pregrado. La encuesta a los estudiantes. La revisión de documentos mediante la guía elaborada por los autores.

La significación práctica de este trabajo está dada en la aplicación del sistema de actividades pedagógicas, a partir de las características psicopedagógicas de los estudiantes de las carreras universitarias de perfil pedagógico, ofreció la posibilidad del conocimiento de su localidad, así como la formación y desarrollo del sentido de pertenencia en las vivencias afectivas.

Se enriqueció el trabajo metodológico en los colectivos docentes y la superación profesional de los docentes, al elaborarse un material teórico de utilidad para la labor educativa en este tipo de educación, que fue resultado de un profundo estudio de las fuentes del conocimiento. Su puesta en práctica en el departamento de Formación del Profesional, constituyó una vía para establecer relaciones entre hechos, instituciones y personalidades relevantes de la localidad.

La investigación se propuso como objetivo: Elaborar un sistema de actividades pedagógicas que, desde los contenidos educativos, contribuyan a formar y desarrollar valores identitarios en los estudiantes de las carreras universitarias de perfil pedagógico, específicamente los matriculados en Licenciatura en Educación Primaria en el Centro Universitario Municipal *Pelayo Villanueva Valverde* de Colón, Universidad de Matanzas, Cuba.

Desarrollo.

En Cuba, la educación de la personalidad constituyó una prioridad desde el triunfo de la Revolución, en las distintas etapas del proceso revolucionario han surgido programas dirigidos a lograr tal objetivo, y propiciar la inserción plena de todos los ciudadanos a la sociedad que se construye. La formación ciudadana, integral y comunista constituye el objetivo principal de la educación y en ella el desarrollo de una conciencia ética en el contexto particular en que vive este joven adquiere una importancia trascendental.

En la década del 90 del siglo pasado sobrevino en el plano nacional un conjunto de cambios sociales provocados por la desaparición del campo socialista y el recrudecimiento del bloqueo económico y la lucha ideológica de Estados Unidos contra Cuba. Se produjeron afectaciones en el orden económico y social que tuvieron su incidencia en el plano ideológico y en la esfera de los valores morales en determinados grupos de la población. Se manifestaron carencias en los valores morales de un grupo de adolescentes y jóvenes, caracterizados por una conducta que no se corresponde con el sistema de valores morales instituidos, y que implicó el abandono de los estudios, la no inserción a las actividades de la sociedad, en lo laboral, lo político y social.

Hoy sigue siendo un predicamento el accionar constante para contribuir a la educación, formación y desarrollo de los valores, primordialmente los valores identitarios, ya que las influencias extranjerizantes, las prácticas, costumbres y modas foráneas siguen invadiendo el universo de nuestros niños, adolescentes y jóvenes y no siempre son éstas lo mejor de estas culturas y saberes en franco detrimento de lo mejor de lo nuestro y auténticamente nacional.

La axiología no solo se ocupa de los valores positivos, sino también de los valores negativos, analizando los principios que permiten considerar que algo es o no valioso, y considerando los fundamentos de tal juicio (Fabelo, 2004). Dada la complejidad de los valores, existen distintas dimensiones en su tratamiento y conceptualización, de acuerdo al objeto de estudio que fundamentan las diferentes ciencias.

A criterio de los autores, los valores son motivaciones que guían la actividad y conducta del ser humano y que a veces son contrapuestas entre determinados individuos o grupos sociales. Estos pueden ser: naturales, objetivos o subjetivos. Son además una expresión de la realidad viva y actuante de cada uno de los sectores constitutivos de la trama social y los mismos conforman un sistema. Los valores se asocian al bien en contraposición al mal, por ello existen en forma dicotómica con los antivalores, se forman en el seno familiar, la escuela y el medio social que rodean al niño, adolescente y/o joven (Fabelo, 2004).

Este punto de partida indica tener en cuenta en la práctica educativa al menos tres planos de análisis de los valores que son explicados por el mencionado autor: En el primero, el sistema objetivo de valores. El segundo, sistema de valores subjetivos. El tercero, sistema de valores instituidos.

La pedagogía en cambio no puede prescindir del reconocimiento implícito de una escala objetiva de valores que guíe y oriente la formación pedagógica. Para el pedagogo alemán Scholz, *los valores son siempre una relación sujeto-objeto, son el resultado las valoraciones, de un proceso de reflejo específico de la conciencia. Ellos expresan la importancia, la significación de la realidad, o determinados fenómenos para los hombres;* (Báxter, 1989) esta posición es muy importante para el trabajo pedagógico.

Formar valores implica un sólido proceso de interiorización que transita por los siguientes componentes:

- Componente cognitivo del contenido del valor, informativo y propiciador de convicciones.
- Componente afectivo, creación de la necesidad de sensibilización motivacional e fomentador de ideales.
- Componente volitivo de socialización, de compromiso de arribo a acuerdos y conclusiones: propiciador de principios morales.
- Componente comportamental, de cierre o de formación a aplicación a las normas de conductas (actitudinal).

El contenido del valor, se practica en las actitudes y conductas del propio individuo, en sus relaciones con los demás y en la expresión de sus sentimientos y de sus convicciones, por lo que se asume la idea de que formación de los valores trasciende los horarios escolares y las asignaturas y comprende la actitud, conducta y sentimientos del hombre ante la vida, la sociedad, la naturaleza, el arte, el trabajo y el estudio. Los valores se forman en el seno familiar, la escuela y el medio social que rodean al, adolescente.

Educar la capacidad valorativa es preparar al individuo para adquirir nuevos valores y desarrollar habilidades, tales como: determinar si posee la información necesaria para hacer valoraciones, sobre el objeto o fenómeno a valorar, caracterizar los aspectos esenciales, establecer los criterios y patrones, comparar con los aspectos esenciales, elaborar y expresar los juicios de valor. Al respecto la pedagoga Esther Baxter expresa:

A menudo para ejemplificar los valores en nuestros héroes y mártires, hablamos y contamos su vida de manera que se convierten ante nuestros estudiantes en modelos a seguir tan elevados que resulta imposible imitar, que pertenecen a otros tiempos o momentos históricos en condiciones que no les son afines. Para que la asimilación de un modelo de conducta sea real, los profesores deben orientar estos modelos de valores de la forma en que ocurren en la vida cotidiana, alcanzables sin grandes sacrificios aunque no sin esfuerzos, pero no de manera que convirtamos a estos hombres de la historia en personas reales, seres humanos ejemplares pero posibles de imitar (Báxter, 1989). Es

conocido que no se nace con valores, estos no son heredados con los genes. Ellos son el resultado de una educación y formación en el contexto social.

Las actividades que generalmente se producen en el desarrollo del proceso de enseñanza aprendizaje: diálogos, conferencias, talleres, debates, visualización y análisis de filmes, materiales audiovisuales y documentales, actos culturales, políticos, deben llevarse a la práctica para que se conviertan en manifestaciones de la conducta, a través de juegos, asignación de responsabilidades y tareas, actividades productivas, recreativas y socialmente útiles.

Cuando se habla de los objetivos formativos de aprendizaje, se refiere a la formación intelectual, a la formación humana, a la formación social y a la formación específicamente profesional del estudiante, no obstante, se añade el criterio de que en Cuba, los objetivos también responden a la formación política e ideológica y cultural general que deben recibir nuestros estudiantes: La formación intelectual, la formación humana, la formación social, la formación profesional, la formación política-ideológica, la formación cultural general. Por lo que estos contribuyen en su interrelación a la formación de los valores.

Se requiere que en el proceso se transformen los mecanismos establecidos por la escuela en cuanto a sistema de relaciones, así como el propio trabajo de directivos y profesores. Tampoco deben obviarse, sino darle su justo valor a y protagonismo a las organizaciones estudiantiles, en este caso la Federación Estudiantil Universitaria. Estos serán capaces de cohesionar los colectivos estudiantiles, motivarlos y dirigir la propia actividad del grupo, además deben participar en la dirección del centro.

Para formar valores el profesor debe cumplir con determinados requisitos y tener en cuenta las etapas del proceso, los factores que intervienen en este y los componentes de la personalidad que contribuyen a la formación de valores, primero que todo el educador debe ser ejemplo como requisito inicial y fundamental. Debe auto prepararse y contar con una planificación acertada que parta de la proyección hecha en los órganos de trabajo metodológico.

Deben precisar los valores a formar en los jóvenes para convertirlos en orientaciones de valores estables. Esta formación debe lograrse como parte de la educación general y

científica que reciben los adolescentes como conocimiento, producto del reconocimiento de su significación y su conducta.

Existen diferencias de carácter sociológico y económico, que se reflejan de múltiples formas en la subjetividad de los jóvenes, por lo que resulta más complicado el establecer regularidades y tendencias generales del desarrollo psicológico en ellos.

En la actualidad, existe consenso en cuanto a considerar la adolescencia y la juventud como momentos claves en el proceso de socialización del individuo. En el transcurso de estos períodos, el sujeto se prepara para cumplir determinados roles sociales propios de la vida adulta, tanto en lo referido a la esfera profesional como en la de sus relaciones con otras personas de la familia, con la pareja y los amigos. Además, adolescentes y jóvenes deberán regular su comportamiento, de forma tal, que alcancen una competencia adecuada ante las exigencias presentes en la sociedad en que se desenvuelven

Aunque casi la totalidad de los autores, independientemente de la concepción teórica que asumen, consideran que la determinación de estas etapas no responde, como criterio principal para su delimitación, a la edad cronológica, la mayoría de los estudiosos de estas edades proponen determinados límites etéreos para las mismas. (Domínguez, 2003)

Las orientaciones valorativas se conforman desde las primeras edades y dependen de la experiencia histórica social concreta, del tipo de sociedad y de clase a que pertenece el individuo. En ello influye el nivel educacional de la persona, su educación política-ideológica, sus relaciones familiares y la forma en que relaciona y valora, los objetos y fenómenos de su entorno.

La juventud se caracteriza por ser una etapa de afianzamiento de las principales adquisiciones logradas en períodos anteriores y en especial en la adolescencia, consolidación que se produce en consonancia con la tarea principal que debe enfrentar el joven: la de autodeterminarse en las diferentes esferas de su vida, dentro de sus sistemas de actividad y comunicación.

Surge la concepción del mundo, como neoformación en esta edad, que es resultado, por una parte, de las necesidades de independencia y autoafirmación desencadenadas en la adolescencia y que dan paso en este período a una fuerte necesidad de autodeterminación y

por otra, de la consolidación del pensamiento conceptual teórico. Esta formación, llamada concepción del mundo, permite al joven estructurar a través de planes, objetivos, metas y de las estrategias correspondientes para su consecución, el sentido de la vida o proyecto de vida.

La elección de la futura profesión o el desempeño de una determinada actividad laboral ocupa un lugar elevado en la jerarquía motivacional y permite establecer distinciones entre los variados sectores pertenecientes a la juventud, como son los estudiantes de universitarios, de nivel de técnico medio, trabajadores estatales o por cuenta propia, campesinos, etc.. Entre estos sectores existen diferencias de carácter sociológico y económico, que se reflejan de múltiples formas en la subjetividad de los jóvenes, por lo que en la juventud, en comparación con etapas anteriores, se torna más difícil el establecimiento de regularidades y tendencias generales del desarrollo psicológico (Domínguez, 2003)

Es necesaria la creación de un verdadero colectivo pedagógico que se integre de modo que su accionar sobre los estudiantes sea mucho más positivo y eleve la calidad del proceso educativo; el cual dirige no solo la enseñanza sino la formación integral de los estudiantes y al que cada profesor aporta además de su trabajo y esfuerzo su experiencia. Lo que se hace necesario por el cambio de relaciones profesor -estudiante que deviene el inicio de la juventud, las transformaciones a partir del Tercer Perfeccionamiento de la Educación en la enseñanza primaria y las características propias de la edad y la institución educacional a este nivel.

De igual forma la relación escuela - comunidad es fundamental. Se deben establecer vínculos permanentes entre la escuela y la comunidad a través de las diferentes instituciones culturales, y organizaciones políticas y de masas, centros de trabajo, para contribuir a una preparación más profunda y especializada, desde el punto de vista educativo, formativo y preventivo.

Una adecuada relación escuela –comunidad es fundamental puesto que contribuye de manera efectiva a la formación de la personalidad. Los educadores en los centros universitarios del municipio educan al estudiante, pero nada se logrará de manera óptima si no se involucran en este empeño el medio social (barrio, zona, comunidad) los que deben

trabajar de manera mancomunada, integrada y cohesionada para posibilitar esa educación en valores que tanto se requiere.

Una mejor concreción e intencionalidad en el fortalecimiento de la relación de la escuela con la comunidad favorecerá la atención a las diferencias individuales; una partición armónica entre los sujetos participantes en el proceso pedagógico, y la interdisciplinariedad en el proceso de enseñanza aprendizaje; asegurará de manera efectiva la educación de la personalidad de los estudiantes en los distintos niveles y se materializa exitosamente a partir de la aplicación exitosa del tercer Perfeccionamiento del Sistema Nacional de Educación en la enseñanza primaria.

En la actualidad se lleva a cabo el tercer Perfeccionamiento del Sistema Nacional de Educación con el objetivo de flexibilizar y contextualizar los estilos de dirección, el currículo, el trabajo de las instituciones y modalidades educativas, fortaleciendo la preparación de directivos y docentes, concediéndole gran importancia al protagonismo de los educandos, la familia y la comunidad en la vida de las instituciones y modalidades educativas. Como parte de este perfeccionamiento se ha implementado un sistema de mejoras en los planes educativos entre las que se encuentran: La Universalización de la enseñanza, Mesas Redondas y Tribunales Abiertas. La Formación integral de maestros.

La formación y desarrollo de valores identitarios es una problemática comprendida también como tarea de los docentes. Resulta imprescindible reflexionar acerca de cuál es el modelo de hombre que se debe formar en las aulas cubanas. El logro de la formación de las nuevas generaciones en los ideales sociales, está en la elevación del sentido de pertenencia al país, la comprensión del papel transformador a partir de la adquisición de una cultura general integral que incluye el conocimiento de la historia, el amor a la patria, las tradiciones, la conciencia de cuidado del medio ambiente. Todo lo cual está expresado en las aspiraciones sociales.

En Cuba, país sometido a un largo proceso de colonización y república, supeditado a los intereses foráneos (españoles y norteamericanos), la identidad nacional es signo ideológico positivo frente a lo extranjero que quiere imponerse. (Fornet, 1996). La necesidad de su fortalecimiento como columna vertebral de la conciencia nacional (Morejón, 2005) se

declara en las aspiraciones de la educación, porque es “una necesidad cognitiva, práctica y existencial, tanto en lo que se refiere a poder ser, conocernos y hacernos a nosotros mismos (...) como en lo vinculado a nuestras filiaciones y pertenencias (...) en lo relacionado con la interpretación, conocimiento y construcción del mundo que nos rodea (De la Torre, 2001).

Fidel Castro ha insistido en la necesidad de defender la identidad nacional. Formarla en los adolescentes y jóvenes, en el contexto educativo de la escuela, se relaciona con la necesidad de fortalecer sentimientos patrióticos y una actitud ante la vida que sea reflejo de sus convicciones, sentido de pertenencia y responsabilidad con la nación cubana.

Es importante señalar que una educación que se mantenga al margen de la identidad es vacía e irresponsable, pues su fuerza propende a inducir códigos axiológicos, porque ella misma (la identidad) se considera como un valor. En el proceso educativo, valores e identidad son inseparables. La identidad es parte del proceso histórico en que se han ido formando con elementos culturales diferentes, hasta configurar una conciencia propia que caracteriza e identifica a un pueblo, lo que fundamenta la necesidad de que la misma sea asimilada y portada por los hombres para garantizar un elevado nivel en el desarrollo del mundo espiritual lo que significa, sobre la base de la concepción marxista alcanzar niveles superiores en las condiciones materiales de vida.

El *Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española* refiere a que identidad *proviene del latín identitas, identitatis de idem y que es el hecho de ser una persona o cosa la misma que se supone o se busca*. Varios autores, proyectan la conceptualización de la identidad. En tal sentido, Constantino Torres denota que *la identidad es igual al ser nacional y su imagen, sus tradiciones, su historia, raíces comunes, formas de vida, motivaciones, creencias, valores, costumbres, actitudes, conciencia de mismidad* (Torres, 1995) Rigoberto Pupo define a la identidad como *comunidad de aspectos sociales, culturales, étnicos, lingüísticos, económicos y territoriales; así como la conciencia histórica en que se piensa su ser social en tanto tal, incluye la auténtica realización humana y las posibilidades de originalidad y creación* (Pupo, 1991).

La identidad es rasgo esencial que se manifiesta en los actos y comportamientos morales humanos, le da sentido a la vida del hombre y marcha con él permanentemente. *La identidad implica conciencia, capacidad de reflexionar y compartir una posición de pertenencia y compromiso* (De la Torre, 2001), su lugar central en el autoconcepto del individuo está dado por el conocimiento y pertenencia a un grupo social, y se vincula a la significación valorativa y emocional.

La categoría identidad nacional designa el sistema de rasgos comunes que definen un grupo social, comunidad o pueblo, devenido determinación fundamental de su ser esencial y fuente auténtica de creación social. Es una unidad que fijando la comunidad, presupone la diversidad, la diferencia y sus vínculos recíprocos, como modo dinámico de constante enriquecimiento y proyección hacia la universalidad (Pupo, 2005).

La identidad nacional es un concepto global que hace a un pueblo o nación diferente de acuerdo con la democracia e idiosincrasia que defiende. Tiene un papel activo en una nación para preservar lo que es de ella, lo autóctono, sus derechos e ideologías.

Las razones históricas que sostienen la identidad y la soberanía cubana tienen un fuerte contenido ético, que nació y evolucionó en la formación de la espiritualidad nacional, forjada en el trabajo, en las luchas constantes por la independencia y contra los cubanos que con su conducta se opusieron a la esencia emancipadora y dignificadora de la ideología martiana, marxista y fidelista. En la espiritualidad cubana, la moral y la política constituyen una unidad indisoluble, y alcanzan una elevada expresión los aportes enriquecedores desde Félix Valera a Fidel Castro.

En el presente trabajo se asume el concepto que plantea que *la identidad nacional cubana es la significación social positiva que alcanza el sentido de pertenencia a la nación y compromiso con lo cubano, es resultado de la reelaboración continua en la actividad humana en el proceso de conocimiento, la satisfacción y la actuación consciente hacia la defensa de la independencia como núcleo esencial frente al anexionismo; se manifiesta en los modos de sentir, pensar y actuar de los individuos al guiarlos en la realidad en que viven, en correspondencia con sus ideales, concepción del mundo, intenciones, intereses y motivación* (Ferro, 2006).

La identidad nacional como valor, por su carácter socio histórico concreto, cambiante en correspondencia con el contexto, tiene un componente cognitivo relacionado con las representaciones sociales, y que se manifiesta en el conocimiento, en la adquisición de saberes, conceptos, definiciones y explicaciones, pero junto a él opera un componente afectivo en que se activan las vivencias, que en cuanto mayores son, y positivas, resultan más favorables para dejar una huella, y ambos componentes se conectan con el actitudinal en que se revelan los niveles de pertenencia a una nación, territorio o grupo.

Uno de los fundamentos de la importancia de abordar la identidad nacional por su significación social positiva en la preservación de la especie humana, puede encontrarse en este planteamiento de Carolina de la Torre: *...en las condiciones actuales del capitalismo transnacional, los mecanismos en que se sustenta la construcción de las identidades están profundamente afectados: las personas no siempre logran obtener sus experiencias a través de actividades que representen algo importante para ellas, que les proporcione vivencias enriquecedoras, que se produzcan con la participación de mediadores cercanos que directamente las desarrolle como protagonistas y que tengan continuidad histórica y sentido* (De la Torre, 2001)

La identidad nacional por su carácter social, se va construyendo a lo largo del desarrollo del hombre y su cultura, de ahí que la cultura constituya uno de sus atributos y maneras de expresarse a lo que la escuela debe prestar especial interés. La formación y desarrollo de valores identitarios en las nuevas generaciones es un reto que la sociedad cubana actual impone a las ciencias pedagógicas. Es significativo entender la expresión de lo identitario en lo moral fundamentalmente en Cuba donde se convierte en un factor indispensable para el análisis de la formación y desarrollo de lo cubano.

Hay que lograr que todas las vías actúen coherentemente, siendo esta una condición esencial en el proceso de formación y desarrollo de valores morales, sin olvidar, que este es un proceso individual y permanente, condicionado por la experiencia personal en la actividad y la comunicación a lo largo de la historia individual, e implica la influencia de las tradiciones y la impronta familiar.

La presente investigación se sustentó en el paradigma materialista dialéctico, que posibilitó el empleo de una variedad de métodos para la aplicación del resultado propuesto durante el curso 2016 – 2017. Esta forma de asumir la investigación considera al objeto de estudio como sujeto activo de su propio desarrollo y educación.

En este proyecto, fue importante contextualizar el proceso de la investigación para aprovechar las potencialidades del contenido del proceso de enseñanza – aprendizaje que se ejecuta, con el fin de lograr la unidad entre el carácter científico, ideológico y pedagógico del proceso, propiciar el acercamiento de los estudiantes a figuras, instituciones y acontecimientos relevantes de la localidad.

Se asumió el concepto general de sistema determinado por la presencia de leyes o cualidades generales inherentes a ese conjunto, que se diferencian de las características individuales de cada uno de los componentes que lo integran. La interacción entre ellos es lo que genera sus cualidades integradoras generales. Gastón Pérez define el sistema, como *un conjunto de elementos relacionados entre sí que constituyen una determinada formación integral*. (Nocedo et al., 2002)

En la investigación se asume el criterio de Gastón Pérez porque se corresponde con el objetivo de la investigación de formar y desarrollar valores identitarios en los estudiantes de Licenciatura en Educación Primaria. Los autores determinaron elaborar un sistema de actividades pedagógicas para dar a los docentes recursos que posibilitan la coherencia de influencias en el proceso docente educativo en los estudiantes a partir de su situación social de desarrollo.

Los autores del trabajo consideran que para formar y desarrollar en los estudiantes valores identitarios, debe atenderse a: La clase como eslabón esencial, por las potencialidades que encierran sus contenidos para lograr el fin de la investigación, por lo que no debe dejarse nada a la improvisación, salvo lo que de natural tiene el diálogo espontáneo que se establece entre estudiantes y profesores ante una nueva inquietud, duda o acontecimiento que resulte imprescindible debatir o esclarecer en el momento.

El Sistema de Preparación Política Ideológica y Formación de valores, que tienen entre sus principales vías el análisis y debate en cada grupo docente. En las actividades que lo

conforman su organización, ejecución y control es una responsabilidad de sus dirigentes. Los turnos de reflexión y debate deben poseer rigor en el tratamiento de los temas, dinamismo en los procedimientos para la preparación previa de los estudiantes, el debate, la confrontación y la contraposición de ideas.

La sistematización de acciones dirigidas a la formación política ideológica, patriótica con actividades culturales y políticas en la institución docente y en la localidad.

La interdisciplinariedad, por la posibilidad que tiene de establecer relaciones entre procesos, objetos y fenómenos de la realidad que se expresan en las asignaturas.

La interrelación entre lo docente y lo extraescolar: todo cuanto se haga tiene que estar dirigido a la formación integral del estudiante, que incluye la educación patriótica, comunista, antiimperialista, la formación de los valores que caracterizan el modelo de revolucionario cubano e internacionalista que aspira la sociedad.

En cada escuela ha de crearse un ambiente que estimule conmemoraciones de efemérides, concursos, visitas a museos, entre otras actividades, se deben definir los objetivos con que se realizan, a partir del nivel de los conocimientos e intereses de a quienes va dirigida y velar por su calidad. Los órganos técnicos de dirección: Para dirigir adecuadamente el trabajo político ideológico y la formación de valores se deben incorporar sus componentes al sistema de trabajo teniéndose en cuenta los objetivos a alcanzar y las actividades a ejecutar para darles cumplimiento.

El sistema de actividades pedagógicas se sustenta en principios, posee un objetivo general, se establecieron cuatro etapas y tres vías de cumplimiento con sus respectivas actividades. Los principios que sustentan este resultado son: Cientificidad, Asequibilidad, Sistematización, Carácter consciente y actividad independiente del estudiante, Atención a lo individual y lo grupal.

Las orientaciones metodológicas incluidas en este resultado, favorecen las interacciones entre el maestro y el estudiante y entre este con sus compañeros, de forma tal que se propicie información histórica sistemática mediante actividades docentes, extradocentes y extraescolares, en correspondencia con el diagnóstico que realizan los maestros y el grupo escolar, centrando la atención en la formación y desarrollo de valores identitarios.

Sistema de actividades para formar y desarrollar valores identitarios en los estudiantes de Licenciatura en Educación Primaria.

Actividad # 1: Cuba y nosotros los cubanos.

Objetivo: Desarrollar un espacio de socialización grupal para activar el conocimiento de sí y de los demás en el contexto de las aspiraciones sociales.

Actividad # 2: Símbolos patrios. ¿Qué significan?

Objetivo: Profundizar en el conocimiento y comprensión de la significación de los símbolos patrios.

Actividad # 3: Atributos Nacionales. ¿Qué significan?

Objetivo: Profundizar en el conocimiento y comprensión de la significación de los Atributos Nacionales.

Orientaciones Metodológicas:

Actividad # 4: Conceptualización y explicación del concepto de valores identitarios y reconocimiento de valores específicos para determinar su importancia y jerarquización en el modo de actuar de los estudiantes.

Objetivo: Definir el concepto de valores morales y determinar la importancia de poseerlos para los estudiantes y la sociedad.

Actividad # 5: Planificación y Organización de Escuela de padres para el desarrollo y fortalecimiento de los valores identitarios desde el hogar para propiciar el debate con la familia y su papel en la formación de valores identitarios en sus hijos.

Objetivo: Determinar el conocimiento de los valores identitarios en el seno familiar. Definir el concepto de los diferentes valores morales e identitarios de interés para el proceso educativo.

Actividad # 6: ¿Por qué defendemos a Cuba y qué la amenaza?

Objetivo: Valorar la participación del pueblo en la lucha por la independencia nacional. Reconocer las principales amenazas actuales desde el punto de vista político, ideológico, económico y social.

Actividad # 7: Yo, mi familia, mis educandos y la comunidad.

Objetivo: Propiciar el debate entre los estudiantes acerca de su papel en la formación de valores propios en sus educandos y en la comunidad.

Actividad # 8: De visita en el museo de mi ciudad.

Objetivo: Estimular el estudio de la vida y obra de personalidades y hechos históricos de la localidad con un modo de actuación, comportamiento o actitudes patrióticas y representativas de nuestra identidad.

Actividad # 9: Grandes de la cultura cubana y del territorio.

Objetivo: Conocer a artistas representativos de la cultura cubana y del territorio en las diferentes manifestaciones, como vía para incentivar la autoestima y el orgullo por lo local.

Actividad # 10: Taller Final: Mesa Redonda. Soy cubano. Aquí seguimos y aquí estamos.

Objetivo: Profundizar en las razones para sentir el orgullo de ser cubanos y Afianzar el sentido de pertenencia a lo cubano.

Los resultados que se presentan fueron constatados parcialmente en la práctica escolar, en las condiciones actuales del proceso docente educativo de la carrera Licenciatura en Educación Primaria y en las propias instituciones educativas de la Educación Primaria en el territorio.

Conclusiones.

Los fundamentos teóricos se sustentan en la teoría del conocimiento de la filosofía marxista, así como en las leyes y categorías del materialismo dialéctico; en el enfoque histórico cultural de L. S. Vigotsky y sus colaboradores, a la luz de las experiencias más actualizadas de las ciencias pedagógicas contemporáneas lo que permite el desarrollo de la personalidad en correspondencia a las aspiraciones e intereses de la sociedad cubana actual.

Es insuficiente la formación y desarrollo de valores identitarios en los estudiantes de Licenciatura en Educación Primaria, por lo que se hace necesario activar las potencialidades del trabajo desde los contenidos educativos.

Ante tal problemática se elaboró un sistema de actividades pedagógicas para contribuir a la formación y desarrollo de valores identitarios desde los contenidos educativos, sustentado en principios, con un objetivo y orientaciones metodológicas para el cumplimiento de las

actividades que lo conforman. Estas actividades ofrecen a la escuela una herramienta cuyas acciones facilitan el fortalecimiento de los valores identitarios, que integra los modos de actuación de otros valores priorizados en la educación, como la solidaridad, la dignidad, la justicia, el patriotismo, la responsabilidad y la laboriosidad, a las que se suman la honestidad y la honradez. Además las acciones se dirigen en función de contar con la participación de todo el colectivo pedagógico y la comunidad, para que, sean partícipes de la formación integral de la personalidad en los jóvenes y se conviertan en seres más íntegros y humanos, actúen conforme a las necesidades de la sociedad y del país en el que viven.

El sistema de actividades pedagógicas, así como su valoración mediante el criterio de especialistas, corroboró su pertinencia y utilidad para la contribución a la formación y desarrollo de valores identitarios. Con la materialización de este proyecto, en la práctica escolar, se aprecian resultados positivos en el modo de actuación de los estudiantes: sentimientos de pertenencia a una colectividad histórico-cultural, la participación más activa y consciente en las actividades del centro, mejoría evidente en sus relaciones interpersonales mayor colaboración y cooperación, así como creciente interés por lo que nos identifica como pueblo y nación.

Bibliografía

ACOSTA MATOS, ELIADES. Moral, Ética y Justicia, p. 39 -47. En Revista Cuba Socialista. 3ra Época. No. 43. La Habana, 2007.

ARISTOS, Diccionario Ilustrado de la Lengua Española. Ed. Pueblo y Educación. [s.a], La Habana (Cuba) 17p.

BARRERA HERNÁNDEZ. FELICITO. Modelo Pedagógico para la formación de valores 1999 [et al]. (Informe de investigación). Instituto Superior Pedagógico” Juan Marinello, Matanzas, (Cuba).1999, p. 7.

BAXTER PÉREZ, ESTHER. Caracterización y diagnóstico del trabajo desarrollado en los diferentes niveles para fortalecer la educación en valores: (Informe de investigación). -La Habana, (Cuba).Ed. ICCP, 2005.

BAXTER PÉREZ, ESTHER. ¿Cuándo y cómo educar en valores? La Habana: Ed. Instituto Central de Ciencias Pedagógicas. MINED, 2002, -pp.4-32.

BAXTER PÉREZ, ESTHER. Educar en valores. Tarea y reto de la sociedad. La Habana, (Cuba).Ed. Pueblo y Educación, 2007, pp.2-18.

BAXTER PÉREZ, ESTHER. La educación en valores ¿opción o imperativo del mundo de hoy? [Formato Digital]. Mendoza Portales. La Habana, (Cuba). Ed. Educación Cubana. MINED, 2007.

BAXTER PÉREZ, ESTHER. La Formación en Valores: Una tarea pedagógica.---- Ed. Combinado Federico Engels, 1989, 24 p.

CAÑIZARES CÁRDENAS, JOSÉ LUÍS. El valor de nuestros valores, 1999.h. (Conferencia), Escuela Provincial del Partido *José Smith Comas*. Matanzas (Cuba). 2006

CASTRO RUZ, FIDEL. Los Valores que defendemos: Discurso pronunciado el día 24 de febrero de 1998, en el Palacio de las Convenciones. Villa Clara, (Cuba). Ed. Política, 1998, 48p. (Folleto).

COLECTIVO DE AUTORES. La formación de valores. Una campaña de espiritualidad y de conciencia. La Habana, (Cuba).1996.

CUBA. COMITÉ CENTRAL. La Sociedad cubana actual. La Habana, (Cuba). Ed. Política, RSB, 2007.

CUBA. Ministerio de Educación. IV Seminario Nacional para Educadores. La Habana, (Cuba). 11, 2005, pp 5-9.

CUBA. Ministerio de Educación. VII Seminario Nacional para Educadores. Ministerio de Educación. Ed. Pueblo y Educación. La Habana, (Cuba). 11, 2006, p 18.

CUBA. Ministerio de Educación. VIII Seminario Nacional para Educadores. Primera Parte. Curso 2007-2008.---- La Habana. Ministerio de Educación. Ed. Pueblo y Educación. La Habana, (Cuba), 2007. Pp-9-11.

CUBA. Ministerio de Educación. Resolución Ministerial No 90/1998: Lineamientos para fortalecer la formación de valores, la disciplina, y la responsabilidad ciudadana en la escuela. La Habana, (Cuba), 1998.

Curso de Ética y Sociedad: Un acercamiento al estudio de la ética, la moral y los valores humanos. Universidad para Todos. (Tabloide). Ed. Juventud Rebelde Tabloide, La Habana, (Cuba), 2005. pp 1-36.

DE LA TORRE, CAROLINA. Las identidades, una mirada desde la psicología. Ed. MINED, La Habana, (Cuba), 2001. p 78.

CHACÓN ARTEAGA, NANCY. Formación de valores morales: Propositiones Metodológicas. ----La Habana: Ed. Academia, 1999. ----p 53.

FABELO CORZO, JOSÉ. Los Valores y sus desafíos actuales. Ed. José Martí. [et al.] La Habana, (Cuba), 2004 .pp73-264.

FIERRO CHONG, BÁRBARA. El valor identidad nacional cubana en los estudiantes de la carrera Profesor General Integral de Secundaria Básica en la adquisición de una cultura general integral durante el primer año. Tesis en opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Instituto Superior Pedagógico Juan Marinello, Matanzas, (Cuba), 2006. pp 36-38.

FORNET AMBROSIO. El (otro) discurso de la identidad. En: Revista La gaceta de Cuba. 10, 1996 96.p.16.

GONZÁLEZ, D. La escuela y la formación de valores. Ed. MINED, La Habana, (Cuba), 2002. pp 9-13.

CHIRINO ROQUE MATILDE: Contribución a la formación de los valores laboriosidad y responsabilidad, desde la práctica laboral de segundo año de la Licenciatura en Educación en la Especialidad de Marxismo Leninismo e Historia. Tesis presentada en opción al título de Máster en Educación. La Habana, (Cuba), 2003. pp. 17-39.

DOMÍNGUEZ GARCÍA, LAURA. La adolescencia y la juventud como etapas del desarrollo de la personalidad. Distintas concepciones en torno a la determinación de sus límites y regularidades. Conferencia Introductoria Tema I. Matanzas: Editorial UM, 2003.

MARTÍNEZ LLANTADA, MARTA. Axiología y Educación: Curso de Filosofía de la Educación en Maestría en Educación. (Conferencia), IPLAC La Habana, (Cuba), oct 1998. p 10 p.

MENDOZA, LISSETTE. La formación de valores: un problema de la Filosofía de la Educación. Ed. ISP Enrique José Varona, [s.a.]. La Habana, (Cuba), 2005.

MOREJÓN, NÉRIDA. En: Tesis de maestría, La Habana (Cuba), ISPJM, 2005.

NOCEDO LEÓN, IRMA, BEATRIZ CASTELLANOS, Y OTROS, Metodología de la investigación educacional, segunda parte. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2002. pp.10 -11

PUPO, RIGOBERTO. Identidad nacional, cultura y pensamiento político revolucionario. Boletín Problemas filosóficos # 1. Holguín, (Cuba), 1991.

PUPO, RIGOBERTO. Identidad, emancipación y nación cubana del año. Editora Política. La Habana, (Cuba), 2005. p.20.

TORRES, CONSTANTINO. Reflexiones en torno a la Historia Social. En Temas. Cultura, Ideología y Sociedad, No.1. En-Mar. La Habana. (Cuba), 1995.

TORRE DE LA, CAROLINA. Las identidades, una mirada desde la psicología. Centro “Juan Marinello” Matanzas, (Cuba), 2001. p. 34.

VIGOTSKY, L. S.: Pensamiento y Lenguaje. Ed: Pueblo y Educación, La Habana, (Cuba), 1982.pp. 3-13p.